



Columna



Juan I. Yuz Eissmann

Rector de la Universidad Técnica Federico Santa María

Ingeniería: una capacidad estratégica para Chile

En un escenario global marcado por la incertidumbre, la aceleración tecnológica y la necesidad de avanzar hacia modelos de desarrollo más sostenibles, la ingeniería ha dejado de ser sólo un campo disciplinar asociado a la resolución de problemas técnicos. Hoy constituye una capacidad estratégica para los países que buscan crecer, innovar y responder con mayor autonomía a los desafíos de su tiempo.

La discusión es especialmente pertinente para Chile, donde su desarrollo ha estado vinculado a la capacidad de transformar conocimiento en soluciones para sectores clave como minería, energía, infraestructura, telecomunicaciones, logística o manufactura. Sin embargo, el contexto actual exige dar un paso más: no basta con aplicar tecnología; es indispensable generar capacidades propias, formar talento avanzado y fortalecer ecosistemas que permitan diseñar respuestas desde el país para el país.

En ese desafío, la ingeniería cumple un rol central. Es la disciplina que convierte la ciencia en aplicación, que conecta el conocimiento con la producción y que permite traducir grandes objetivos públicos y privados en soluciones implementables. Pero también es una formación que debe ampliarse. La ingeniería del siglo XXI necesita rigor, pero también visión sistémica, colaboración interdisciplinaria, pensamiento crítico y una comprensión del impacto social y ambiental de las decisiones tecnológicas.

Esto adquiere relevancia en momentos en que conceptos co-

mo inteligencia artificial, automatización y digitalización cruzan el debate público. Ninguna de estas transformaciones será sostenible ni socialmente valiosa si no está acompañada por profesionales capaces de orientar esos avances con responsabilidad, sentido de propósito y vocación de servicio.

Por eso, cuando hablamos de ingeniería, no hablamos sólo de una profesión. Hablamos de una manera de enfrentar la realidad: con método, creatividad, capacidad de anticipación y compromiso con la mejora continua. Hablamos de una herramienta decisiva para impulsar productividad, competitividad e innovación y para abordar brechas sociales, mejorar la calidad de vida y proyectar el desarrollo.

La Universidad Técnica Federico Santa María es la heredera histórica de esa convicción, desde su origen. Nuestra tarea no es sólo formar excelentes profesionales en ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas. Es formar personas capaces de poner ese conocimiento al servicio de la sociedad, conscientes de que el avance técnico sólo cobra pleno sentido cuando contribuye al bien común.

En el Día de la Ingeniería, vale la pena recordar que los países no construyen su futuro únicamente sobre recursos naturales o ventajas coyunturales. Lo construyen, sobre todo, sobre su capacidad de formar talento, generar conocimiento pertinente y transformarlo en soluciones con impacto. En esa tarea, la ingeniería seguirá siendo una de nuestras herramientas más valiosas.